



El ingeniero Enrique Escalante Galaz no se considera un creador; sin embargo, desde el taller de su empresa Predecon piensa en cómo solucionar, utilizando prefabricados de concreto, los proyectos de arquitectura que han transformado la cara de la península de Yucatán.

Un **experto** ante el potencial de los prefabricados

Isaura González Gottdiener

Fotos: Tamara Uribe

Cuando Enrique Escalante Galaz era adolescente, su papá le enseñó una revista que narraba la biografía de Frank Lloyd Wright en cómic. Ése fue su primer acercamiento con la arquitectura. Así, la “Casa de la cascada” quedó registrada en su memoria. Cuando llegó el tiempo de decidir qué estudiar, en Mérida (Yucatán) no había escuela de Arquitectura. Le ofrecieron una beca en el Tecnológico de Monterrey, pero como era el mayor de sus hermanos, su señora madre no lo dejó alejarse. Entonces la opción era ser ingeniero, pero como no le iba bien en materias como matemáticas y geometría pero sí en biología, pensó que era mejor estudiar Medicina. Uno de sus profesores le dijo “¡Usted no tiene madera para médico; usted tiene vocación de ingeniero! He visto que en el momento del examen se atora; pero el reto lo maneja muy bien”, así rectificó su decisión de estudiar Ingeniería civil.

De su época estudiantil, Enrique Escalante Galaz recuerda que su primer contacto con la informática fue cuando Hewlett-Packard sacó una calculadora programable con tarjeta donde se escribía el código. Otra cosa que le llamó la atención fue la exactitud de la topografía. Terminó el primer año siendo el mejor en prácticas de topografía por lo que al siguiente curso lo pusieron como instructor.

“Tuve maestros muy buenos –dice- de éstos que te enseñaban, no te dan el pez, sino que te enseñan a pescarlo”. Cuando acabó la carrera, trabajó como residente de obra en algunas escuelas que construía el CAPFCE (Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas). Posteriormente, un amigo lo invitó a construir casas por lo cual, se enfocó al control de insumos y a la revisión de estimaciones. Se involucró en el mundo de los prefabricados gracias al papá de otro amigo, el ingeniero Mario Duarte Carrillo (Ver CyT de marzo de 2009). “Él introdujo el uso de la vigueta y bovedilla en Mérida en los años 60 y puso la primera fábrica del sureste. Recuerdo que el papá de Augusto Quijano (uno de los arquitectos yucatecos más destacados)

era el distribuidor del alambre de presfuerzo y ambos se pusieron a pensar en cómo hacer una línea de producción. Don Mario también hacía techos tipo gaviota y canal, la fábrica funcionaba a base de pedidos específicos”.

Con el auge del turismo en Cancún, la construcción creció de manera importante en la zona. El ingeniero Duarte invitó a su hijo y a Escalante a trabajar con él en la edificación de un centro comercial por lo que ambos hicieron sus maletas. “El primer día que llegó una columna de 4 m de alto, cuando la vi bajar me quedé sorprendido; allí entendí el potencial de los prefabricados y fue un gusto tremendo. En Cancún nadie construía con estos sistemas y la gente se quedaba parada viendo como la obra se iba armando como si fuera un LEGO”.

Al poco tiempo unos promotores le encargan a Don Mario construir la plaza de toros de Cancún. Como tenía varias obras, le pidió a Escalante y a su hijo que se comprometieran al 100% en ésta. El arquitecto entregó



los planos y el cliente pidió que se construyera con prefabricados. Enrique Escalante se abocó a diseñar los elementos. “Estábamos en la parte de las gradas cuando un día le pregunté a don Mario ¿Y esta trabe cómo la calculo? y me contestó ‘¿Qué no te enseñaron en la facultad cómo calcularla? ¡Cálculala! Yo sólo con ver lo que vas hacer sé si estará bien’. Me dijo que el cálculo estaba en los detalles, en las conexiones, en las uniones. Me obligaba a pensar, entonces entendí y aprendí a diseñar prefabricados”.

Para fabricar las piezas usaron parte del terreno de la plaza. Los clientes veían fascinados cómo las piezas se hacían en el piso y luego eran izadas con una grúa para colocarlas en su sitio. Pronto empezaron a llegar a Cancún las grandes constructoras de la capital mexicana como Ticonsa, que estaba edificando un hotel de varios niveles. “Me llamaba mucho la atención esa obra y me preguntaba si algún día haría algo similar; empecé a tener ilusiones más enfocadas”.

Nace Predecon

Después de cuatro años de ir y venir de Cancún para estar con su esposa y sus hijas los fines de semana, Enrique Escalante regresó a Mérida. Los arquitectos Augusto Quijano y Mario Peniche habían regresado de hacer sus estudios en la Ciudad de México y trabajaban en el proyecto de un centro comercial que iba a estar en pleno Paseo Montejo (la avenida más importante de la ciudad emeritense). Le pidieron diseñar los prefabricados; pero los dibujos tenían que estar hechos en computadora. “Fue mi primer contacto con el dibujo asistido por computadora y me quedé maravillado; una ingeniera dibujó todos los planos ejecutivos”.

El proyecto del centro comercial se cayó porque no había suficientes recursos; pero pronto surgieron otras oportunidades pues unos empresarios iban a construir el primer edificio de varios niveles en la ciudad: el Hotel Hyatt. Nuevamente el ing. Duarte Carrillo involucró a Escalante en el proyecto; pero otro ingeniero que montaba estructuras de acero le dijo al cliente que era una locura hacer 16 pisos con prefabricados de concreto y lo convenció de cambiar de sistema. Entonces el arquitecto del proyecto le dijo a Enrique Escalante que le iba a proponer al cliente que él hiciera el estacionamiento de cuatro niveles; los presentó y Emilio Díaz le dijo: “La vida es de ayudar: te voy a dar el contrato pero no me vayas a fallar, porque si fallas tu me va mal a mí y todos nos quedamos sin trabajo”. Esto implicó dejar la empresa de Don Mario y montar la suya, así nació Predecon en 1992.

El cliente les dijo que no podían producir ni estibar los prefabricados en la obra. En un terreno en la carretera Mérida-Progreso montaron la planta; sin embargo, no tenían moldes. Con el dinero del anticipo, Escalante se fue a Estados Unidos a encargar los moldes para las vigas TT. La obra fue avanzando y un día el cliente les dijo que hicieran los paneles de la fachada del hotel. “Le dije que prefería no hacerlos porque no tenía experiencia y me pidió que le recomendara a alguien. Yo conocía a un prefabricador del Distrito Federal y le propuse que hicieramos una alianza. Fue una mala experiencia pues me respondió que no estaba dispuesto a compartir su tecnología con nadie”. Tras este desaire, Escalante le preguntó al americano que le vendió los moldes como los veía y éste le dijo: “La vida es servicio, atención y calidad; si cumples con esas tres cosas nunca te vas a quedar sin trabajo. Con

esta fórmula, la recomendación se va a dar de boca en boca y no vas a necesitar publicidad”. A partir de allí se fueron encadenando los trabajos y Predecon empezó a crecer.

Escalante recuerda que cuando Augusto Quijano proyectó la Torre Confía (el primer edificio de oficinas de gran altura para Mérida) el cliente, que era también Díaz le preguntó: “¿ya estás listo para hacer mis paneles?”. El ingeniero viajó a Estados Unidos para conocer el proyecto de la estructura y con ello poder diseñar los paneles y sus conexiones. “Esa experiencia me sirvió. Estuve dos días en un cubículo donde no había el ruido ni de una mosca. La gente no conversaba, no había interacción. A las 5:00 pm todos se levantaban y se iban, a las 12:00 sacaban un sándwich de su cajón y comían en su asiento”. Más adelante, los llamaron para hacer los prefabricados del corporativo BACSA (obra de Augusto Quijano) y después para desarrollar los prefabricados de varios hoteles en Cancún.

Conforme fue trabajando con varios arquitectos, Escalante se interesó en cómo resolver el problema arquitectónico con prefabricados. Hoy todos los proyectos que desarrollan son arquitectónicos y su filosofía es que no son los proyectos los que se adaptan al producto, sino que el producto es el que se adapta al proyecto. “Un amigo me dice que sólo yo me meto en esos líos con los arquitectos; pero eso es lo que me hace seguir vivo. Podría vender muchos metros cúbicos de concreto, pero el trabajo sería aburrido. Si me llaman y me piden tablas de vigas TT les digo que no tengo y les pregunto: ¿qué es lo que necesitas hacer? Voy a ver los proyectos, opino y sugiero. Yo no genero arquitectura, pero ayudo a los creativos a encontrar soluciones”.

En este sentido, el “modelo Predecon” ha sido tan particular y exitoso que una empresa cementera quiso replicarlo a nivel nacional. “Yo sentí que era venderle mi alma al diablo. El enfoque era generar utilidades y para mí el modelo es consecuencia de hacer lo que me gusta. Claro que da gusto al final del año tener una utilidad; pero la esencia se perdería si el fin solamente es generar utilidades”.

Alianzas y reconocimientos

Los prefabricados de Predecon usan materiales de la región y por tanto son blancos como la piedra caliza del suelo yucateco. En el proyecto de un hotel en Cancún, el inversionista quería combinar paneles blancos con naranjas y para los segundos llamaron a la empresa Fapresa.

Empezaron a trabajar cada quien en su parte sin conocerse y fue hasta que Escalante hizo un viaje a México para visitar Expo Cihac que conoció al ingeniero Barona quien le dijo: “yo no pienso instalarme en el sureste; pero quiero tener un buen aliado porque hay mucho crecimiento. Queremos que alguien nos garantice la calidad y el servicio”. Así, llevaron a cabo una alianza comercial duradera ya que en la actualidad están haciendo los prefabricados del Liverpool de Campeche. Esta alianza también dio frutos en beneficio de ambos con la obra de la nueva sede del Senado de la República. El ganador del concurso, el arquitecto yucateco Xavier Muñoz Menéndez quería que Escalante hiciera todo. “Con su estilo típico yucateco el ‘Bonch’ me dijo: ‘tú vas a hacer el proyecto y la obra’. Yo le contesté que en el DF, las cosas son distintas que en Yucatán. Desarrollamos el proyecto; diseñamos los paneles y



el despiece y resultó que Fapresa fue invitada al concurso y ganó. El ‘Bonch’ había especificado que el material para los prefabricados era la tierra caliza yucateca y Barona me preguntó ‘¿Dónde están los bancos?’. ¡En toda la península!, le contesté; manda tus góndolas y las cargamos”.

En la actualidad el ingeniero Escalante trabaja en los prefabricados de Country Towers, tres torres de departamentos de lujo que estarán en el club de golf cuyo inversionista es quién más ha creído en ellos desde que iniciaron: Emilio Díaz. Otro gran proyecto recientemente terminado es el Museo del Mundo Maya que representa un parteaguas por el reto que implicó dar soluciones.

“Cada día me meto más en el diseño. Me interesa hacer obras que pueda ver, que pueda controlar y que pueda darle la vuelta a la tuerca para que cada vez nuestro trabajo sea más fino. Me gusta conocer cómo se lleva a cabo el proceso de diseño. Allí está la llave de este negocio. Lo confirmé cuando leí la biografía de Steve Jobs; el diseño fue la clave de su éxito”, afirma Escalante.

Cabe señalar que nueve obras en las que ha participado han

recibido el Premio Obras Cemex en diversas categorías, además de otros reconocimientos.

A 20 años de haber creado Predecon el ingeniero Escalante sigue soñando con hacer una torre de varios pisos con estructura basada en prefabricados de concreto, como las que hay en Nueva Zelanda, que llegan a los 30 niveles. En tanto, todos los miércoles se reúne con seis arquitectos amigos a conversar. Planean viajes —el año pasado estuvieron en la ‘Casa de la Cascada’ de Frank Lloyd Wright que guarda en su memoria desde que era un adolescente—. Invitan a otros arquitectos a dar pláticas en la Universidad Marista (desde hace más de una década ya existe carrera de arquitectura en Mérida), y disfrutan de su ciudad que es una de las que tiene mejor calidad de vida en el país. Con sus proyectos, los seis arquitectos han colocado a Yucatán en el mapa de la arquitectura nacional e internacional. Por su parte, el ingeniero Escalante todos los días piensa en cómo dar soluciones para que estas arquitecturas sean posibles. Él no se considera un creador; pero sin su ingenio, otra sería la historia de la arquitectura yucateca contemporánea. **c**